



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

La identidad en los espacios deportivo/comunitarios
Osvaldo Alberto Jara
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 2, N.º 2, diciembre 2016
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

La identidad en los espacios deportivo/comunitarios

Osvaldo Alberto Jara

osvaldoperio@yahoo.com.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

En el marco de este Congreso propongo reflexionar acerca de la identidad en los espacios deportivos/comunitarios. Lo hago teniendo en cuenta que las prácticas de comunicación son importantes para la producción de sentido y la conformación de subjetividades. Analizar estas prácticas nos posibilitará interpretar el escenario que nos describe como sujetos colectivos.

Vivimos en un contexto en el cual el Estado y las Organizaciones Libres del Pueblo son fundamentales en la reconstitución del tejido social. La Ley Nacional de Clubes de Barrio y el proyecto de actualización de la Ley del Deporte reflejan el valor e importancia que tienen los espacios deportivo/comunitarios para la sociedad. Los lazos que surgen en estos lugares aportan a la construcción de quehaceres, costumbres y lugares simbólicos. Dichas prácticas no se encuentran exentas de conflictos; todo lo contrario, son inherentes a toda convivencia. Pero de todas maneras, forman parte de las relaciones que hacen a lo cotidiano.

La sociedad se encuentra en un proceso cultural permanente. La discusión sobre el proyecto político y social nace en las inquietudes, anhelos y esperanzas de la comunidad.

Denominamos como espacios deportivo/comunitarios a los ámbitos públicos que son creados para la dispersión, el esparcimiento y la práctica de ejercicios físicos y deportivos. Son de acceso libre y gratuito, pudiendo acceder cualquier persona sin distinción de ningún tipo. Pueden ser asociaciones civiles sin fines de lucro (clubes,

asociaciones deportivas) o entes estatales nacionales, provinciales o municipales. En estos lugares, además de las prácticas corporales, se pueden realizar otras actividades (artísticas, sociales, etc.). De alguna manera, se trata de experiencias productoras de sentido que enriquecen la trama cultural. Pueden ser clubes culturales, sociales y deportivos, polideportivos y centros recreativos. Dichos espacios no se agotan en estos; existen otras experiencias de condiciones similares. No obstante, éstos son, a grandes rasgos, ámbitos que poseen características similares entre sí.

La sociedad está alcanzada por instituciones básicas que establecen cierto ordenamiento social; responde a referencias simbólicas y prácticas que los sujetos necesitamos para organizar la vida. Los clubes barriales son un ejemplo en este sentido.

Los clubes barriales surgieron hace más de un siglo en nuestro país y se transformaron en una de las instituciones más importantes de la sociedad. En las décadas del veinte y treinta la fundación de este tipo de entidades se multiplicó de manera considerable. La ley de ocho horas y la de descanso obligatorio contribuyó a que miles de trabajadores comenzaran a disponer de tiempo de ocio. El barrio, el bar, el baldío, la esquina, fueron los primeros lugares de reunión para aquellos que encontraban una necesidad para realizar actividades fuera de su ámbito hogareño. Pero dichas inquietudes demandaron un espacio físico propio, donde además de reunirse y compartir prácticas en conjunto se pudiera perseguir el bien común. Es así como recurrieron a la ocupación de terrenos, alquileres de inmuebles o donaciones por parte de algún propietario potentado. En algunos casos estas sociedades decantaron en clubes, otras en sociedades de fomento; en otras fueron durante un tiempo una fusión difusa entre ambas.

Los clubes son ámbitos singulares, cuyas características pueden variar de acuerdo al modelo, estilo y narrativa institucional pero guardan patrones en común. Son espacios creados por integrantes de la comunidad en busca de objetivos colectivos

Una de las particularidades que tienen es que la práctica de la actividad física y deportiva ocupa un lugar importante. Sin embargo, es necesario resaltar que antes que deportivos, son sociales y culturales. Se producen acciones y actos que no son únicamente deportivos. Históricamente, el club es el lugar en donde se realizan los eventos más importantes del barrio. La realización de carnavales resulta ejemplificador en este sentido. Durante mucho tiempo los vecinos se congregaron en estos clubes barriales para escuchar y bailar con orquestas musicales o cantantes de moda.

Por otra parte, existe otro espacio que agrupa a gran cantidad de personas para practicar actividades físicas y deportivas. Se trata de los polideportivos, lugares que

son construidos para que los aficionados practiquen deportes o realicen alguna otra actividad. A partir de la década del setenta se comenzaron a construir numerosos polideportivos en distintos puntos del país. En los años siguientes continuaron levantándose estas infraestructuras como parte de las sucesivas políticas deportivas. Una de las dificultades que presentaron algunas plazas fue la poca convocatoria de aficionados. Se puede afirmar que en la actualidad estas circunstancias suceden en algunos lugares, no obstante la masividad que existen en otros.

Los centros recreativos tienen una condición distinta que las anteriores. Son lugares dedicados al esparcimiento y la recreación. La práctica de la actividad física y deportiva se encuentra entre las posibilidades; de hecho, cuentan con canchas para practicar disciplinas deportivas, piletas o lugares propicios para realizar caminatas. Sin embargo, pueden existir lugares para comer, quinchos, juegos entre otros. Está pensado para que las familias puedan acceder a un parque donde desarrollar distintas actividades al aire libre. Un ejemplo de esto puede ser el Centro Recreativo de Ezeiza, un predio que fue inaugurado el 9 de enero de 1949, bajo la presidencia de Juan Domingo Perón. Hace pocos años fue reinaugurado para que miles de argentinos lo puedan disfrutar cada fin de semana.

Los clubes, los polideportivos y los centros recreativos son ejemplos que nos permiten reflexionar acerca de cómo se producen las relaciones interpersonales. Estos espacios están integrados por actores sociales que ocupan distintos roles dentro de ellos. La interrelación que se produce en los mismos da lugar a la dimensión comunicativa. El diálogo, los discursos, de las representaciones, el rol que se ocupa, son elementos que hacen a la producción de sentido. *"La comunicación no es todo, pero debe hablar desde todas partes; debe dejar de ser construido para pasar a ser un objetivo a lograr. Desde la cultura, desde ese mundo de símbolos que los seres humanos elaboran con sus actos materiales y espirituales, la comunicación tendrá sentido transferible a la vida"*.

Las instituciones barriales, los polideportivos y los centros recreativos son lugares de participación colectiva. Cada uno de estos tienen una impronta distinta, respecto a lo dialógico, lo discursivo, las prácticas que se realizan y las que no se realizan, las marcas simbólicas, la disposición física de las instalaciones, las maneras de recorrerla, etc. Son prácticas comunicacionales que implican un modo de producir sentido en tanto las situaciones que acontecen.

El espacio como identidad

Todos estos espacios deportivo/comunitarios son fundamentales en el urdido del tejido social. Son ámbitos en donde se amplía la democracia, plasmando en la práctica la conquista de uno de los derechos básicos de la comunidad; esto es, el derecho al esparcimiento y la práctica física. De la misma forma, surgen otras atribuciones, como la facultad de organizarse libremente para promover acciones. Cada espacio tiene rasgos que lo hacen particular, conformando una determinada identidad.

Siguiendo a Gilberto Giménez podemos decir que la identidad se conforma a partir de ciertos repertorios culturales que son apropiados por un conjunto. Repertorios que se producen a partir de una puesta en común de carácter intersubjetivo y relacional. Los espacios que venimos mencionando se encuentran, precisamente, inscriptos en estas caracterizaciones.

Al estar en un ámbito en el que interactúan distintos sujetos surgen prácticas de distinta dimensión. Cada lugar cuenta con una historia particular, con una manera de ver el mundo. Una institución se encuentra inserta en una geografía, con sus condiciones sociales, culturales y económicas. Forma parte de una ciudad, de un pueblo o de un barrio cuyos integrantes comparten trayectorias personales y colectivas. La pertenencia que le puede corresponder a un espacio concreto responde (también) a un contexto general. Es por eso que se conforma una subjetividad colectiva por cuanto son integrantes de ese mismo espacio; pero también porque son vecinos, compañeros de trabajo o de estudios o habitantes de un mismo lugar.

Por subjetividad entendemos, coincidiendo con la definición de Jorge Huergo y Claudia Villamayor, a la zona en donde se encuentran las experiencias sedimentadas y las que llevamos a cabo más las interpretaciones que tenemos de éstas. Creemos que la subjetividad es el elemento que se articula con lo identitario. *"Durante toda la vida 'escribimos' nuestra vida, el mundo en que vivimos... la experiencia es una forma de escribir, de inscribir nuestra subjetividad en el mundo. Esa 'escritura' no sólo es racional; también es corporal, es espiritual, es emocional... nuestros cuerpos están escritos y los escribimos, así también nuestra espiritualidad, nuestras emociones. Pero también 'leemos' nuestra experiencia, nuestra vida y al mundo".¹*

En la conformación de identidades se produce un intercambio entre la biografía de los sujetos y los espacios. Aquí tiene lugar una relación dialéctica: los integrantes de la institución son moldeados por ésta pero, a su vez, son aquellos los que moldean a la institución. Así se produce una suerte de retroalimentación sujeto-espacio, logrando

afianzar el sentido de pertenencia (hacia el club, el espacio, los símbolos, las prácticas).

El club barrial es una institución básica que promueve el desarrollo comunitario, siendo impulsor de inquietudes y expresiones colectivas e individuales. Se trata de una Organización Libre del Pueblo, creada por integrantes de una comunidad que buscan como objetivo el bien común. Son asociaciones civiles sin fines de lucro cuyas autoridades son elegidas libremente a través del acto democrático. Muchos cuadros dirigenciales de alta responsabilidad gubernamental realizan sus primeras prácticas, precisamente, en estas instituciones barriales. Vale la pena considerar su valor, siendo una experiencia inédita con respecto a otras regiones del mundo. El Club de barrio es un polo generador de identidades, configurador de experiencias colectivas que surgen a partir del entrecruzamiento de valores, pensares, emociones, afectividades.

El polideportivo es otro espacio deportivo/comunitario donde se genera identidad. Por lo general, se encuentra en ciudades populosas o en sus cercanías. En los últimos años se construyeron numerosos polideportivos en todo el territorio nacional. En la provincia de Buenos Aires, se han levantado en Partidos donde existe la necesidad de contar con esta infraestructura. Son lugares en donde miles de personas asisten para practicar deportes pero, a la vez, producen procesos culturales complejos. Por lo general, asisten aficionados que están ubicados geográficamente en zonas cercanas, y con cierta afinidad entre los mismos. Allí se generan relaciones afectivas y de amistad, de intercambio, de reconocimiento; comparten puntos en común generando pertenencia. Los centros recreativos son una experiencia de similares características a los polideportivos. En estos lugares se caracterizan por ser de esparcimiento, lo cual significa que además de practicar deportes se pueden realizar todo tipo de actividades al aire libre. A diferencia de los dos anteriores, es un espacio en donde conviven sujetos con distintos intereses y, por ende, distintas subjetividades. Hay quienes van a practicar deportes, pero hay otros que van a caminar, tomar mates o a comer un asado. En un club barrial, por ejemplo, pueden coexistir estas actividades; sin embargo los contiene un vínculo más fuerte (pertenencia a la institución y a los valores que emanan de ella).

En estos espacios deportivo/comunitarios se producen relaciones comunicativas que inciden en los procesos culturales. Producen sentido y construyen hábitos, costumbres, formas de actuar, pensar y sentir. En este marco se constituyen identidades, colectivas e individuales.

El espacio como lugar en el mundo

Es necesario destacar la importancia del lugar en donde se producen las prácticas comunicacionales. Resulta vital dicho análisis ya que nos puede proporcionar una mayor comprensión acerca de los elementos que determinan lo identario.

Todo espacio deportivo/comunitario responde a una forma de construcción interactiva. Las relaciones dialógicas y comunicativas que se dan entre los actores no son simétricas sino que, cada uno de ellos ocupa un lugar determinado. También existe una narrativa acerca de lo colectivo, originando una representación de lo que han sido y de lo que son. Cada sujeto que es parte puede mostrarse ante la sociedad o ante sus propios pares con valores y principios del conjunto. Lo que ocurre en una organización es crucial para la formación identitaria colectiva.

Desde lo institucional podemos reconocer las singularidades de estas circunstancias desde categorías que Lidia Fernández los aplica para el análisis de los establecimientos educativos. En nuestro caso, los podemos utilizar como herramientas para describir y comprender qué constituyen a los espacio deportivo/comunitario.

Lidia Fernández denomina, a partir de una serie de productos materiales y simbólicos, niveles de complejidad que sirven para analizar las instituciones. En el segundo nivel se encuentran el modelo institucional, la ideología institucional, la novela institucional y la identidad institucional. Todas ellas contribuyen a configurar el espacio que incide en la propia identidad de los sujetos que la integran. Es necesario, entonces, desarrollar de manera sucinta cada uno de estos.

El modelo institucional define las pautas que conforman el modo y la forma en que una institución lleva adelante su camino. Esto implica distintas circunstancias, como puede ser el modo de trazar relaciones de comunicación, de resolver problemáticas o trazar objetivos. Responde a características del propio lugar pero también a la ubicación geográfica que ocupa. No es lo mismo un club de barrio en el conurbano bonaerense que otro que se encuentra en el interior del país. La idiosincrasia de un lugar (los rasgos que son distintivos de un colectivo) es determinante en este sentido.

La ideología institucional revela "la organización de concepciones y representaciones que justifican el modelo y el estilo que éste representa". Tiene que ver con la perspectiva que se tiene para sustentar su razón de ser en la comunidad, sosteniéndose en valores que determinan su accionar. De esta forma un club puede decidir insertarse en el barrio ofreciendo sus instalaciones para que se desarrollen actividades educativas o culturales a la comunidad. En el caso de espacios que son

creados por entes estatales la ideología es proyección de la concepción del Estado que se tenga. Por ejemplo, no es lo mismo el funcionamiento de un Centro Recreativo en un Proyecto Nacional y Popular que bajo uno de signo neoliberal. La diferencia más que de presupuesto (que, efectivamente, la hay) es conceptual. El lugar de importancia que se le otorga determina una cultura social y deportiva.

La novela institucional es una de las categorías más interesantes ya que aquí se encuentra el nivel de las representaciones. Tiene que ver con la construcción simbólica del espacio, determinando no sólo historias colectivas sino también personajes. En el caso que nos ocupa, en los espacios deportivo/comunitarios se registran representaciones de índole deportiva, aunque también otras como la lucha y esfuerzo. De esta manera surgen historias que son contadas de generación en generación, siendo compartidas por dirigentes, deportistas, adherentes y referentes. Aquí se pueden encontrar relatos acerca del nacimiento del espacio, los momentos de crisis o de gloria o sobre ciertas personas que pasaron por el lugar. De alguna manera, sirve para sostener patrones identitarios; muchas veces, se justifica un proyecto institucional en base al nivel simbólico (novelístico) del espacio.

La identidad institucional conjuga todos estos niveles. Es decir, se constituye en el modelo pensado y en sus fines, en la ideología de la institución (su manera de argumentarse) y en las representaciones que tienen acerca de la institución. De alguna forma se evidencia que lo identitario pasa por todo lo que hace a una institución, en relación con los sujetos que la integran. La identidad se logra en el hacer cotidiano, en las problemáticas que surgen tanto fuera como dentro del espacio, en la participación o en su falta.

Una característica fundamental de la identidad es que no es estática sino que se modifica permanentemente. Al tratarse de un proceso intersubjetivo y relacional el sentido de pertenencia no puede ser definitiva sino que forma parte de un proceso abierto y sujeto a constantes variaciones. Diría Gilberto Giménez que la identidad es la autopercepción del sujeto en relación con los otros, con el correspondiente reconocimiento de los otros sujetos.

El licenciado Alfredo Aguirre, estudioso de la política deportiva argentina, supo decir que los clubes son la célula del deporte nacional. Sin temor a equivocaciones se puede decir en la misma línea interpretativa que los espacios deportivo/comunitarios son la célula del deporte nacional pero, fundamentalmente, conforma el ser nacional. Tiene que ver la pertenencia de cada lugar; del barrio, de la localidad de este país. En estos lugares se concretan relaciones de afectividad y de pertenencia. A partir de la

intersubjetividad construida por sujetos de un mismo espacio (y de una misma comunidad) se conforma la identidad.

Los espacios deportivo/comunitarios son lugares de participación social y cultural. A través de las relaciones que entablan sus integrantes producen sentido, y en dicho sentido crean identidad. Se genera una pertenencia que no es sólo institucional, todo lo contrario. Aporta toda su riqueza a la identidad nacional.

Bibliografía

Fernández, Lidia. "Instituciones Educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas", Paidós, Buenos Aires, 1994.

Freire, Paulo. La importancia de leer y el proceso de liberación. México: Siglo Veintiuno Editores, 1984.

Giménez. Gilberto, Materiales para una teoría de las identidades sociales, Frontera Norte, Vol.9, num. 18, diciembre de 1997.

Huergo, Jorge, El reconocimiento del "universo vocabular" y la prealimentación, texto de cátedra de Comunicación y educación, FPyCS, UNLP, Argentina, 2006.

Huergo, Jorge y Villamayor Claudia. La subjetividad y la identidad de nuestras organizaciones. Reconquista. INCUPO. 2005.

Saintout, Florencia. Abrir la comunicación, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 2003.

Notas

¹ Huego Jorge y Villamayor Claudia. La subjetividad y la identidad de nuestras organizaciones. Reconquista. INCUPO. 2005, pág. 1.